

Pérez, “Violencia epistémica...”

El lugar sin límites

Revista de Estudios y Políticas de Género

ARTÍCULOS

VIOLENCIA EPISTÉMICA: REFLEXIONES ENTRE LO INVISIBLE Y LO IGNORABLE

EPISTEMIC VIOLENCE:
REFLECTIONS BETWEEN THE INVISIBLE AND THE
IGNORABLE

Moira Pérez

**Universidad Nacional de Tres de Febrero - Universidad de Buenos
Aires - / CONICET, Argentina**

Doctora en Filosofía (Universidad de Buenos Aires), docente e investigadora. Dicta clases en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), la Maestría en Estudios y Políticas de Género (UNTREF) y la Maestría en Estudios de Género (UCES).

Contacto: perez.moira@gmail.com

El lento andar de la violencia epistémica

Pese a su magnitud y persistencia, la violencia epistémica sigue siendo comparativamente marginal en las Humanidades y las Ciencias Sociales, las cuales -exceptuando algunas perspectivas enfocadas puntualmente en cuestiones raciales, coloniales/poscoloniales, o de género- han sido reticentes a considerar al campo epistémico como un sitio específico de violencia. Tal vez como consecuencia de ello, esta forma de violencia está prácticamente ausente de la agenda pública de organismos internacionales, agencias estatales y movimientos sociales. Sin embargo, se trata de formas de violencia que pueden ser centrales para la experiencia de los sujetos marginados, no sólo porque les afectan en sus intercambios epistémicos, sino porque el desequilibrio que causan en el sistema social alimenta otros tipos de violencia y exclusión. Como contrapartida, la violencia epistémica en tanto fenómeno estructural es un soporte clave, aunque poco reconocido, de sistemas de privilegio tales como el racismo, el sexismo y el cissexismo, que se fortalece con su propia imperceptibilidad. En este artículo propongo una mirada filosófica posible, entre muchas otras, para enfrentar la dificultad de detectar y analizar aquellas formas de violencia menos evidentes; buscaré además comprender su carácter específicamente epistémico, y esbozar algunas ideas para su resolución.

La noción de violencia epistémica se refiere a las distintas maneras en que la violencia es ejercida en relación con la producción, circulación y reconocimiento del conocimiento: la negación de la agencia epistémica de ciertos sujetos, la explotación no reconocida de sus recursos epistémicos, su objetificación, entre muchas otras. Un breve catálogo de “las tramas de relaciones desiguales en la producción de conocimiento”, propuesto por Blas Radi, incluye fenómenos tales como “la objetificación epistémica, la desautorización y descalificación epistémica, el extractivismo académico, la dependencia epistémica, la división del trabajo intelectual, la construcción de unx ‘otrx’, las lecturas inapropiadas y distorsivas, el uso instrumental, las representaciones totalizantes y estereotipadas, y la lógica colonial”¹. Al tratarse de una modalidad de la violencia, tiene consecuencias éticas y políticas; dado que se trata de una modalidad específicamente epistémica, conlleva también daño epistémico para lxs individu@s y las comunidades a las que pertenecen.

¹Blas Radi, “Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans”, en López Seoane, Mariano, *Los mil pequeños sexos*, Saenz Peña, Eduntref, 2019, p. 31.

En este esbozo introductorio ya se trasluce una de las primeras dificultades que encontramos para conceptualizar -y abordar en la práctica- la violencia epistémica: algunas de sus presentaciones no parecerían entrar en aquellos conceptos de violencia más difundidos en nuestra cultura, tales como la “acción de utilizar la fuerza y la intimidación para conseguir algo”, la “coacción”², o el uso de la fuerza física. Las acepciones tradicionales de violencia suelen implicar una acción o conjunto de acciones puntuales, un agente (individual o -en algunas acepciones- colectivo, como la violencia institucional) y una víctima. En este caso, en cambio, estamos ante formas mucho más difuminadas de violencia, caracterizadas por su capilaridad, su temporalidad imprecisa y su cuasi independencia de agentes específicos que las ejecuten. Entonces, si no queremos inflacionar la categoría de violencia a tal punto que “todo pueda ser violencia”, pero tampoco queremos dejar por fuera sus formas menos directas, visibles y puntuales (como es el caso de la que nos interesa aquí), necesitamos desarrollar una definición de violencia que dé cuenta de sus distintas modalidades, a la vez que sirva para recortar su especificidad. Conforme a esta necesidad, en lo que sigue se entenderá a la violencia no como una acción o un evento, sino más bien como “una forma de relación social caracterizada por la negación del otro”³, esto es, la negación, situada histórica y socialmente, de la subjetividad, la legitimidad o la existencia de otro individuo o comunidad. La violencia, entonces, será entendida como una estructura, “una fuerza fundamental en el marco del mundo común y corriente y en los múltiples procesos de ese mundo”⁴. Dentro de estos parámetros, la violencia epistémica puede ser entendida como una forma de lo que Rob Nixon ha llamado “violencia lenta”, es decir, “una violencia que ocurre gradualmente y fuera de la vista, una violencia de destrucción diferida que está dispersa en el tiempo y el espacio, una violencia erosiva que en general no es vista como violencia en absoluto”⁵. La violencia lenta, incluyendo lo que Lauren Berlant⁶ denominó “muerte lenta”, sucede en una escala distinta y pone en cuestión nuestras

²*Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2005.

³Agustín Martínez Pacheco, “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio”, en *Política y Cultura*, núm. 46, 2016, p. 16.

⁴Bruce B. Lawrence y Aisha Karim, *On Violence. A Reader*, Durham y Londres, Duke University Press, 2007, p. 5.

⁵Rob Nixon, *Slow violence and the environmentalism of the poor*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 2011, p. 2.

⁶Lauren Berlant, “Slow Death (Sovereignty, Obesity, Lateral Agency)”, en *Critical Inquiry*, vol. 33, núm. 4, 2007, pp. 754-780.

nociones habituales de temporalidad, agencia y gravedad en relación con la violencia. A contrapelo de las concepciones predominantes que la representan como un evento o acto puntual, explosivo y espectacular, estamos ante una forma de violencia que es “más bien incremental y gradual”, pero “con repercusiones calamitosas que se despliegan a través de toda una gama de escalas temporales”⁷. La violencia epistémica tal como la entenderé en este trabajo responde a estas características: una forma de violencia gradual, acumulativa, difícil de atribuir a unx agente en particular, e imperceptible para muchxs -incluyendo, con frecuencia, a sus propias víctimas-.

Estas características hacen que uno de los primeros desafíos que enfrenta quien busca abordar la violencia epistémica, al igual que otras formas de violencia lenta, es desandar las concepciones que heredamos sobre este fenómeno, para entonces poder captar qué es exactamente, cómo se presenta, y cómo funciona. Y, claro está, para pensar formas alternativas capaces de enfrentarlo. Para ello, puede ser de utilidad comenzar por indagar en las distintas formas en las que la violencia epistémica se expresa y funciona.

Explorando el funcionamiento de la violencia epistémica

Tal como sucede con otras modalidades, la violencia en su vertiente epistémica toma distintas formas y se presenta en las más diversas dinámicas. En esta sección, me propongo ofrecer una caracterización amplia, aunque no exhaustiva, de distintas maneras en las que se despliega la violencia epistémica. Al tramar este esquema tengo bien presentes las advertencias de Gaile Pohlhaus, Jr. en su descripción de un fenómeno estrechamente vinculado con este (sobre el que volveremos en seguida): la injusticia epistémica. Pohlhaus⁸ señala que ofrecer una lista cerrada de formas de injusticia epistémica corre el riesgo de omitir otras modalidades que no son visibles o relevantes para la persona que escribe, pero pueden serlo para otras -particularmente, personas que debido a una situación específica de opresión están expuestas a formas de violencia epistémica que no afectan a quien escribe-. Es por esto que, en lugar de ofrecer una taxonomía cerrada, he optado por concentrarme en algunos de sus rasgos sobresalientes y de sus formas de expresión. A partir de este instrumental,

⁷Rob Nixon, ob. cit., p. 2.

⁸Gaile Pohlhaus, Jr., “Varieties of epistemic injustice”, en Ian James Kidd, José Medina y Gaile Pohlhaus Jr., *Routledge Handbook of Epistemic Injustice* (12-26), Londres, Routledge, 2017, p. 16.

indudablemente será posible analizar otros fenómenos que, debido a mi propio posicionamiento o a las limitaciones de otros estudios hechos hasta el momento, no han sido expuestos aún.

En la base de cualquier forma de violencia epistémica encontramos la asignación compulsiva de sujetos y sistemas culturales a una de dos esferas diferentes y discretas: “nosotrxs” y “lxs otrxs”, cada una con su correspondiente rol epistémico. Este fenómeno, denominado “*othering*” en inglés (literalmente “hacer(lo) otro”), funciona mediante el establecimiento de una distinción infranqueable entre “nosotrxs” o el “uno” -lxs agentes epistémicxs- y “ellxs” o “lxs otrxs” -implícitamente excluidxs e inferiores, construidxs en referencia a ese “uno”, pero que a la vez lo hacen posible. Gayatri Chakravorty Spivak desarrolla el concepto en relación con la dominación colonial y los modos en que “el significado/conocimiento intersecta el poder”⁹, produciendo a la vez “el otro” colonizado y “el otro texto”, la narrativa histórica alternativa que consolida el proyecto imperialista¹⁰. Parte de la violencia del “*othering*” es que se fuerza a un sujeto a ubicarse en el lugar de objeto epistémico (y, en este caso, también político) del “uno”, y se reconfigura el mundo de quien es sujetadx bajo esa violencia (el colonizador está “*worlding their own world*”, “haciendo el mundo de ellxs”, los sujetos colonizados¹¹).

Este recorte en dos ámbitos opuestos y jerarquizados siembra el terreno para todas las formas de violencia epistémica que veremos a continuación. Retomando la definición dada más arriba de violencia como “la negación, situada histórica y socialmente, de la subjetividad, la legitimidad o la existencia de otro individuo o comunidad”, podemos pensar en las distintas maneras en las que se da dicha negación como un hilo articulador para desplegar estas formas.

En la expresión más extrema de esa negación, la distinción “uno”/“otro” se profundiza como diferencia entre lo inteligible y lo ininteligible, esto es, lo que no sólo no será incluido en un intercambio epistémico como agente autorizado (como veremos en los casos de más abajo), sino que ni siquiera será concebible dentro de ese sistema. José Medina se refiere a este grado máximo de violencia como muerte epistémica (“muerte hermenéutica” en el caso que le interesa a él, ya que se refiere a la injusticia hermenéutica), es decir, la aniquilación del yo “cuando los sujetos

⁹Gayatri Chakravorty Spivak, “The Rani of Sirmur: An Essay in Reading the Archives”, en *History and Theory*, vol. 24, núm. 3, 1985, p. 255.

¹⁰*Ibid.*, p. 257.

¹¹*Ibid.*, p. 253.

no son simplemente maltratados como comunicadores inteligibles, sino que se les impide desarrollar y ejercitar una voz, esto es, se les impide participar en las prácticas de construir y compartir sentidos”¹². Como expresa Achille Mbembé, la distinción se traza en términos de diferencia irreductible: en su análisis sobre el racismo francés del siglo XIX, el autor explica que “señalar de alguien que es un ‘hombre negro’ equivale a decir que es un ser predeterminado biológica, intelectual y culturalmente por su irreductible diferencia. Pertenecería a una especie distinta. Y, como especie distinta, debería ser descrito y catalogado. Por la misma razón, debería ser objeto de una clasificación moral también diferente”¹³. Lo ininteligible queda así condenando a la abyección epistémica -y, como consecuencia, también política, moral y social.

Sin necesidad de llegar al punto de la abyección o la ininteligibilidad, es posible que los sujetos sean fuertemente disminuidos en su rol en un intercambio epistémico, es decir, que se reduzca su agencia epistémica y se denigren sus saberes. La idea -y su aplicación- de que ciertas personas o ciertos tipos de personas no son capaces de producir saberes adecuados, o no podrán evaluarlos o comprenderlos, es una de las formas más evidentes de la violencia epistémica, incluso al punto de opacar otras formas más sutiles, pero igualmente efectivas.

Una práctica históricamente denunciada por las epistemologías críticas es la de la objetificación, que ya se vislumbraba en lo dicho con Mbembé más arriba sobre el mandato de describir y catalogar. Aquí, la distinción “uno”/“otro” se da a través de la división del trabajo intelectual, en la que una parte es considerada “sujeto” de conocimiento y otra “mero objeto”. Mientras ese “uno” monopolice el lugar de sujeto, el “otro” servirá de objeto de sus indagaciones; ninguno de los dos lugares subsiste sin el otro, y el desplazamiento del “otro” a “uno” significaría una crisis para el sistema epistémico en cuestión. La objetificación ha sido blanco de críticas por parte de muchas líneas teóricas posicionadas desde lugares socialmente marginados, tales como los estudios poscoloniales¹⁴, el feminismo, o los

¹²José Medina, “Varieties of hermeneutical injustice”, en Ian James Kidd, José Medina y Gaile Pohlhaus Jr., *Routledge Handbook of Epistemic Injustice* (41-52), 2017, p. 41.

¹³Achille Mbembé, *Crítica de la Razón Negra*, Buenos Aires, Futuro Anterior Ediciones, 2016, p. 131.

¹⁴Ver por ejemplo Edward Said, *Orientalismo*, Barcelona, Penguin Random House, 2002; y Chandra Talpade Mohanty, “Under Western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses”, en *Feminist review*, núm. 30, 1988, pp. 61-88.

estudios trans*¹⁵. Estas corrientes han denunciado, por ejemplo, que la objetificación elimina la agencia de quienes son relegados a “meros objetos” y consolida la idea de superioridad intelectual de los “sujetos”. De acuerdo con Radi, la “mera objetificación” se da en la conjunción de “objetificación” (tomar a algo como objeto de estudio) y “descalificación epistémica” (considerar que no es capaz de cumplir otro rol ni aportar al intercambio): “En términos prácticos, se configura una relación de dependencia epistémica, a partir de la cual los cuerpos, las sexualidades y los géneros de las personas trans* son convertidos en asuntos cuya credibilidad requiere de la apelación a distintas autoridades intelectuales” cis¹⁶. Donna Haraway, por su parte, ha denunciado cómo la objetificación alimenta sistemas de desigualdad y explotación que exceden lo epistémico. Según la autora, detrás de esa concepción del “objeto” como “una cosa pasiva e inerte” y de la ciencia como el proceso de describir dicho objeto, se esconden “o bien apropiaciones de un mundo determinado y fijo, reducido a recurso para los proyectos instrumentalistas de las destructivas sociedades occidentales, o bien máscaras de intereses, generalmente dominantes”¹⁷.

La disminución del rol epistémico de los sujetos puede expresarse también mediante la negación de su autoridad epistémica, esto es, la afirmación de que un cierto sujeto, debido a una característica extra-epistémica, no es una fuente confiable de conocimiento. Incluyo aquí la injusticia testimonial, uno de los fenómenos que más atención ha recibido en el campo de la epistemología social en los últimos años. La categoría de “injusticia testimonial” sirve para señalar específicamente “la injusticia que sufre unx hablante cuando recibe un grado menor de credibilidad por parte de quien le escucha, debido a un prejuicio identitario de éste”¹⁸. Una característica importante de la noción de injusticia epistémica tal como la propuso originalmente Miranda Fricker, que la diferencia de la categoría de violencia epistémica que estoy utilizando aquí, es que ella entiende a la

¹⁵Ver por ejemplo Blas Radi, “Defundamentos y postfundaciones: Revoluciones conservadoras, tecnologías de apropiación y borrado de cuerpos y subjetividades trans en la obra de Preciado”, en *Sexualidades-Serie monográfica sobre sexualidades latinoamericanas y caribeñas*, vol. 12, 2015, pp. 1-27; y Leila Dumaesq, “Ensaio (travesti) sobre a escuta (cisgênero)”, en *PeríodiCus*, vol. 5, núm. 1, 2016, pp. 121-131.

¹⁶Blas Radi, “Políticas del conocimiento...”, ob. cit., p. 32.

¹⁷Donna Haraway, “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 340.

¹⁸Miranda Fricker, *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*, New York, Oxford University Press, 2007, p. 4.

primera como un fenómeno no deliberado: a Fricker le interesaba precisamente dar nombre a un fenómeno frecuente pero difícil de individuar en el que existe un daño, pero no una manipulación intencional y consciente¹⁹. En este sentido, podríamos decir que la injusticia testimonial es un tipo específico de violencia epistémica caracterizado, entre otras cosas, por su no intencionalidad.

Como resultado de estos procesos, existen ámbitos enteros del saber que son denigrados y marginados, y que redundan en pérdidas para el sistema epistémico. Esto incluye lo que Foucault denomina “saberes sometidos”, en particular en su acepción de “el saber de la gente”: “toda una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos”²⁰. En otras palabras, el conocimiento y la experiencia -y los sujetos que los encarnan- están organizados en una jerarquía de múltiples niveles en la que el lado más privilegiado se afirma como una “universalidad radicalmente excluyente”²¹, y el menos privilegiado -con una gama de saberes más o menos jerarquizados en el medio- es por completo excluido del sistema epistémico. Aquí encontramos uno de los puntos clave para pensar la violencia epistémica: además del problema político y ético que implica la marginación o la instrumentalización de ciertos sujetos para intereses ajenos, necesitamos atender al daño específicamente epistémico que conlleva. Volveré sobre esto en la última sección; baste con decir por ahora que la exclusión de ciertos sujetos y saberes tiene como consecuencia un empobrecimiento del sistema epistémico, que pierde conocimientos y capacidad de autocrítica.

Ahora bien, la violencia epistémica no siempre implica el rechazo de los saberes producidos por sujetos o grupos marginados. En algunos casos, esos saberes son conocidos y utilizados, pero no reconocidos como productos de quienes los forjan y como parte de un sistema de pensamiento más amplio y complejo. Estamos aquí ante lo que Leanne Betasamosake

¹⁹Miranda Fricker, “Evolving Concepts of Epistemic Injustice”, en Ian James Kidd, José Medina y Gaile Pohlhaus Jr., *Routledge Handbook of Epistemic Injustice* (53-60), Londres, Routledge, 2017.

²⁰Michel Foucault, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 21.

²¹Edgardo Lander, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 11-41), Buenos Aires, CLACSO, p. 17.

Simpson, intelectual de la nación Mississauga Nishnaabeg, denominó “extractivismo cognitivo”: “Tomemos cualquier enseñanza que ustedes puedan tener que nos sirva fuera de su contexto, lejos de sus sabedores, fuera de su lengua, e integrémosla a esta mentalidad asimilacionista”²². Algunos años más tarde, Ramón Grosfoguel retomaría esta noción para hablar de “extractivismo epistémico”, esto es, la explotación no reconocida de los recursos epistémicos de comunidades marginadas. Ambos coinciden en destacar la conexión entre extractivismo epistémico, extractivismo físico y extractivismo económico: cada una de estas formas se sustenta en “una actitud de cosificación y destrucción producida en nuestra subjetividad y en las relaciones de poder por la civilización «capitalista/patriarcal occidentalocéntrica/cristianocéntrica moderna/colonial» frente al mundo de la vida humana y no-humana”²³. Las prácticas extractivistas transforman “los conocimientos, las formas de existencia humana, las formas de vida no-humana y lo que existe en nuestro entorno ecológico en «objetos» por instrumentalizar, con el propósito de extraerlos y explotarlos para beneficio propio sin importar las consecuencias destructivas que dicha actividad pueda tener sobre otros seres humanos y no-humanos”.²⁴ En los procesos de extractivismo epistémico, entonces, existe una idea del valor de aquellos conocimientos, pero no del valor, los derechos o la dignidad de quienes los produjeron.

Como espero haber dejado en claro hasta aquí, la violencia epistémica es un fenómeno estructural, alimentado por las acciones individuales de las personas (bien o mal intencionadas), pero independiente de ellas. Consecuentemente, los efectos de la violencia epistémica van mucho más allá del acallamiento de voces individuales, o de la censura directa desde unos sujetos hegemónicos hacia otros marginalizados. Incluyen también fenómenos sociales que no pueden ser asignados fácilmente a agentes específicos, o que ponen en cuestión los enfoques dualistas de oprimido/opresor. Pensemos por ejemplo en lo que Fricker

²²Naomi Klein, “Dancing the World into Being: A Conversation with Idle-No-More’s Leanne Simpson”, *YES Magazine*, 5 de marzo de 2013, disponible en <http://www.yesmagazine.org/peace-justice/dancing-the-world-into-being-a-conversation-with-idle-no-more/leanne-simpson>

²³Ramón Grosfoguel, “Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo”, *Tabula Rasa*, núm. 24, 2016, p. 126.

²⁴*Ibid.*

llama “injusticia hermenéutica”: la falta de categorías adecuadas para dar sentido a las experiencias de las comunidades no hegemónicas, debido a su marginación hermenéutica, esto es, a su exclusión de los procesos y espacios de producción de sentidos sociales sobre distintos fenómenos. La injusticia hermenéutica es la forma específica de injusticia en que “una brecha en los recursos interpretativos colectivos pone a una persona en una desventaja injusta a la hora de dar sentido a sus experiencias sociales”²⁵, y particularmente sus experiencias de opresión. Esto puede darse mediante la inexistencia de categorías hermenéuticas adecuadas, un rechazo directo de las nociones que desarrollan las comunidades, una falta de voluntad para comprenderlas o incorporarlas, y/o la ilusión de que pueden interpretar su propia realidad de manera satisfactoria a partir de las categorías ofrecidas por los grupos que lxs marginan, lo que en otro trabajo hemos llamado “espejismo hermenéutico” (esto es, “la ilusión de que existe en efecto una categoría que da sentido” a un determinado fenómeno, “cuando en realidad hay poco más que una laguna interpretativa”²⁶). La injusticia hermenéutica marca los contextos socioculturales en los que nos desenvolvemos cotidianamente, y muestra lo hospitalarias (o no) que son sus condiciones hermenéuticas para distintos sujetos y colectivos.

Otro efecto de esta hospitalidad, o la falta de ella, es la disposición que tienen distintos colectivos al momento de entablar un intercambio epistémico. Por ejemplo, Kristie Dotson ha llamado la atención sobre los casos en los que una trayectoria de marginación epistémica da lugar a estrategias de silenciamiento o selectividad por parte de lxs mismxs agentes. El resultado, que la autora denomina “ahogamiento epistémico”, es “el acto de truncar el propio testimonio para asegurarse de que éste incluya solamente contenidos para los que nuestra audiencia demuestra tener competencia testimonial”²⁷. Esta modalidad deja aun más en evidencia la inutilidad de los análisis dicotómicos en lo que hace a la violencia epistémica: no siempre es perpetrada por agentes específicos (como se vio, por ejemplo, en el caso anterior), no siempre se trata de una acción que pueda ser recortada a un momento puntual, y no necesariamente se trata de una forma de violencia ejercida directamente por una persona epistémicamente privilegiada hacia una marginada -aunque, por supuesto, las

²⁵Miranda Fricker, *Epistemic Injustice...*, ob. cit., p. 1.

²⁶Moira Pérez y Blas Radi, “El concepto de ‘violencia de género’ como espejismo hermenéutico”, en *Igualdad, autonomía personal y derechos sociales*, núm. 8, 2018, p. 84.

²⁷Kristie Dotson, “Tracking epistemic violence, tracking practices of silencing”, en *Hypatia*, vol. 26, núm. 2, 2011, p. 244.

práctica de “ahogamiento epistémico” surgen de un historial de experiencias de marginación.

Violencia epistémica, marginación e identidad

Este breve esbozo nos permite captar algunas de las múltiples formas que puede tomar la violencia epistémica: como represión de una cierta perspectiva o como no reconocimiento de otras; por parte del sujeto mismo o desde tercerxs; sobre individuos, conceptos, enfoques o cosmovisiones enteras. Todas estas formas contribuyen a la división internacional del trabajo intelectual, es decir, la adjudicación de ciertas comunidades al rol de agentes epistémicos y otras al rol de objetos, mientras que otros más son dejados completamente fuera de la zona de inteligibilidad. Esta división del trabajo puede estructurarse a lo largo de ejes de género, nacionalidad, lengua, entre muchos otros. En esta sección, me interesa indagar en el vínculo entre violencia epistémica e identidad, y en particular en cómo afecta a aquellos sujetos cuyas identidades son blanco de estereotipos negativos profundamente arraigados, que “les siguen a través de distintos dominios del mundo social”²⁸.

Aunque no parecería haber nada en la violencia epistémica en sí misma que la convierta en un fenómeno identitario, es frecuentemente considerada en términos de relaciones identitarias de poder, dado que ciertos grupos tienden a ser marginados epistémicamente sobre la base de su identidad (de género, racial, nacional, u otra). Por otro lado, históricamente los desarrollos sobre violencia epistémica han estado estrechamente vinculados con las teorías anti-colonialistas, decoloniales y poscoloniales, en las que la identidad juega un rol central: en una de las primeras teorizaciones de ese concepto, Gayatri Chakravorty Spivak elige enfocarse en el proyecto “remotamente orquestado, extendido, y heterogéneo, de constituir el sujeto colonial como Otro” y “la obliteración asimétrica de la huella de ese Otro en su precaria Subje-tividad” [sic]²⁹. Desde la epistemología analítica, por otro lado, se ha analizado cómo el prejuicio ingresa en nuestro sistema epistémico, entre otras cosas, a través de los estereotipos que necesitamos como heurística para definir en cada situación si alguien *parece ser* confiable o

²⁸Ian James Kidd, y Havi Carel, “Epistemic injustice and illness”, en *Journal of applied philosophy*, vol. 34, núm. 2, 2017: 177.

²⁹Gayatri Chakravorty Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, en *Revista colombiana de antropología*, vol. 39, 2003, p. 317.

no³⁰. Es así como la identidad de quien habla pasa a ser un factor determinante de su vida epistémica: frente a la necesidad inmediata de evaluar la confiabilidad de nuestrxs interlocutorxs, nuestros juicios de credibilidad "deben reflejar algún tipo de generalización social acerca de la confiabilidad epistémica -la competencia y la sinceridad- de las personas que comparten el tipo social de quien nos habla"³¹. El punto, según han advertido las epistemologías sociales desde sus inicios, es que estos estereotipos, prejuicios y generalizaciones se fundan en factores extra-epistémicos, poniendo así en riesgo la calidad del intercambio desde el punto de vista epistémico.

Es evidente que el daño producido por la violencia epistémica no compete exclusivamente al orden del conocimiento, sino que alcanza a todos los ámbitos de las relaciones sociales. Por ejemplo, se trata de un fenómeno que juega un rol importante en las experiencias de marginación política, dado que se desencadena antes del establecimiento de los términos de inclusión en (o exclusión de) la esfera pública. En otras palabras, la violencia epistémica recorta el campo de la participación política previo a la jerarquización de éste. En palabras de Martín Savransky,

A diferencia de la violencia política provocada por la exclusión en la definición del *demos* [...], la violencia epistémica tiene un poder mucho más penetrante, ya que [...] se produce previamente al debate sobre el reconocimiento y la representación (*Darstellung*). Casi en un juego de palabras, ya que podríamos decir que la característica de la violencia epistémica es que no 'ex-cluye', para lo cual es necesario primero 'incluir', sino que 'pre-cluye': acalla, silencia, invisibiliza antes de que se produzca el debate sobre la inclusión.³²

La violencia epistémica puede incrementarse en el caso de personas situadas bajo múltiples ejes de opresión, tales como las mujeres racializadas o las personas trans* neurodivergentes. Pensemos por ejemplo en el caso de las mujeres migrantes: tal como detalla la activista Ursula Santa Cruz, la experiencia de estas personas incluye la construcción de "un grupo homogéneo de 'mujeres migrantes'", incluyendo su "victimización e

³⁰ Ver por ejemplo Linda Martin Alcoff, "On Judging Epistemic Credibility: Is Social Identity Relevant?," *Philosophic Exchange*, vol. 29, núm. 1, artículo 1, 1999; y Miranda Fricker, *Epistemic Injustice...*, ob. cit.

³¹ Miranda Fricker, *Epistemic Injustice...*, ob. cit., p. 32.

³² Martín Savransky, "Ciudadanía, violencia epistémica y subjetividad", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, núm. 95, 2011, p. 117.

infantilización”, junto con “racismo simbólico y exotización”; además, “sus experiencias son negadas –sus capacidades, conocimientos, aspiraciones y necesidades–”, y “sus voces son apropiadas por expertxs, incluyendo feministas y académicxs”³³. Tanto el lugar de “uno” como el de “otro” están contruidos a partir de factores raciales, étnicos, religiosos, geopolíticos de género, entre otros, que implican experiencias complejas y multifacéticas de privilegio y/o marginalización.

Este fenómeno constituye una pieza fundamental de la experiencia cotidiana de los sujetos marginalizados, al punto tal que se hace presente incluso en el marco de iniciativas bien intencionadas. Tomemos por ejemplo el análisis que hace Nannette Funk de la política de acogida del Estado Alemán en 2015-2016 (*Willkommenspolitik*):

El estado y la sociedad civil con frecuencia actuaban en nombre de lxs refugiadxs, en lugar de empoderarles -en los casos en que esto fuera posible- para ser agentes por sí mismxs. [...] Los mecanismos de auto-representación de refugiadxs en la esfera pública eran muy infrecuentes, como por ejemplo el derecho a hablar en discusiones de la comunidad sobre cuestiones de refugiadxs que les concernían.³⁴

Vemos aquí un ejemplo de negación de la agencia epistémica, cuando se excluye de la discusión sobre una política a la perspectiva de quienes serán directamente afectadxs por ella. En este punto, comprender el funcionamiento específico de la violencia epistémica resulta central para abordar sus distintas encarnaciones, que en caso contrario pueden quedar ocultas tras una política aparentemente inclusiva.

En este mismo sentido, cabe destacar que los movimientos sociales progresistas y la academia también tienen su cuota de responsabilidad en el fenómeno. Algunas de las primeras teorizaciones sobre violencia epistémica se referían explícitamente al activismo como sitio de marginación, como es el caso de Chakravorty Spivak, quien apunta al feminismo de “los países compradores” como cómplice de esa distinción uno/otro, debido entre otras cosas a su “creencia en la factibilidad de las alianzas políticas globales”,

³³Katherine Braun y Simona Pagano, “Violence against migrant women: evidencing the matrix of colonial power. An interview with Ursula Santa Cruz”, en *Movements: Journal für kritische Migrations-und Grenzregimeforschung*, vol. 4, núm. 1, 2018, pp. 186-187.

³⁴Nannette Funk, “A spectre in Germany: refugees, a ‘welcome culture’ and an ‘integration politics’”, en *Journal of Global Ethics*, vol. 12, núm. 3, 2016, p. 293.

es decir, de un “feminismo internacional”³⁵. El caso mencionado más arriba en relación con la *Willkommenspolitik* es otro ejemplo de cómo la violencia epistémica puede filtrarse en iniciativas de la sociedad civil pensadas como inclusivas. En cuanto a la academia, aunque la violencia epistémica se da en todos los ámbitos de la vida social, evidentemente encuentra un terreno particularmente fértil en los espacios institucionalizados de producción de conocimiento. Allí es donde se consagran y cristalizan los roles epistémicos asignados socialmente, en tanto se los recubre de justificaciones que parecerían no tener ningún sesgo extra-epistémico. Además, con frecuencia es allí donde se “inventa” al otro³⁶ y se producen los conocimientos que luego justificarán la distinción uno/otro, que excede a lo epistémico y llega incluso a “dignificar” un proceso de dominación política. Como detallaba Edward Said en *Orientalismo* respecto de los vínculos entre estudios orientalistas y expansión europea, “lo importante era dignificar la simple conquista con una idea, transformar el apetito de más espacio geográfico en una teoría sobre la relación particular que existía entre la geografía, por un lado, y los pueblos civilizados o incivilizados por el otro”³⁷. Es por esto que resulta urgente pensar en cómo esas formas de violencia y las disciplinas académicas institucionalizadas se retroalimentan: “La injusticia epistémica emerge así no simplemente como rupturas o desgarros en una tela de justicias epistemológicas, sino como una condición permanente de las injusticias de las disciplinas mismas”³⁸. Analizar el funcionamiento y mecanismos de esa “condición permanente” desde una perspectiva filosófica, y específicamente epistémica, resulta clave para abordarlos en la práctica y el diseño institucional.

Delicados equilibrios

Las características propias de la violencia epistémica, en tanto ejemplar de la “violencia lenta”, la hacen casi invisible para quien no reflexiona sistemáticamente sobre sus propias prácticas epistémicas, lo cual a su vez resulta en una notable falta de atención en la agenda pública. Al presentar su concepto de “violencia lenta”, Nixon nota que, aunque se trata de

³⁵Gayatri Chakravorty Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, ob. cit., p. 329.

³⁶Santiago Castro-Gómez, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”, en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 145-163), Buenos Aires, UNESCO/FACES, 2000.

³⁷Edward Said, *Orientalismo*, ob. cit., p. 291.

³⁸Andrew Keet, “Epistemic 'othering' and the decolonisation of knowledge”, *Africa Insight*, vol. 44, núm. 1, 2014, p. 33.

“emergencias cuyas repercusiones han dado lugar a algunos de los desafíos más críticos de nuestros tiempos”³⁹, sigue existiendo un gran desafío vinculado con su visibilidad. Esto lleva al autor a preguntarse “cómo podemos transformar las largas emergencias de la violencia lenta en historias lo suficientemente dramáticas como para despertar el sentimiento público y garantizar la intervención política”⁴⁰. En la propia imperceptibilidad de la violencia epistémica está su fortaleza: subsiste sin ser detectada, ya sea porque se presenta en un contexto atravesado por otras formas de violencia más evidentes, o porque está enmarcada en una propuesta de “buenas intenciones”, como veíamos más arriba. Es por esto que, como se dijo antes, para desarticular los mecanismos de la violencia epistémica resulta fundamental aprender a verlos. Sin embargo, el tópico de la “visibilidad” resulta algo insuficiente para encarar esta cuestión, ya que al igual que otras formas de violencia, esta se sustenta en una serie de mecanismos de privilegio que favorecen la ignorancia o el “no ver”: en muchos casos, la violencia epistémica es algo “ignorable”. Ignorar que existe violencia epistémica, e ignorar que se la ejerce, puede resultar en importantes beneficios para un sujeto epistémicamente privilegiado. Se trata entonces de un problema de “poder ver”, pero no de uno que se resuelva con la mera “visibilidad”, si no se aborda también la licencia social para ignorar que sustenta tal desconocimiento.

Ahora bien, ¿qué sería un sistema epistémico libre de violencia? Pensando en un modelo ideal -e inalcanzable-, podemos imaginarlo como un sistema epistémico en el que todas las personas y sus saberes sean evaluados exclusivamente a partir de factores epistémicos, sin la influencia de variables extra-epistémicas (tales como los prejuicios identitarios). Paradójicamente, a fin de acercarnos a ese escenario, necesitamos considerar los factores extra-epistémicos, y quizás incluso darles centralidad en nuestro análisis. Esto es porque, como ha demostrado ampliamente la epistemología social, la desatención a los factores sociohistóricos que hacen a los procesos de conocimiento sirve de hecho para reproducir los mecanismos de exclusión que históricamente han ubicado a ciertos sujetos y colectivos en un lugar inferiorizado. Dado que el lugar social (el nuestro y el de nuestros interlocutores) incide en los juicios epistémicos, es fundamental poner “las

³⁹Rob Nixon, ob. cit., p. 3.

⁴⁰*Ibid.*

creencias y prácticas culturales de quien investiga” sobre “la mesa de trabajo”⁴¹.

Por otro lado, es importante no perder de vista que, en tanto estamos hablando de un fenómeno epistémico, las estrategias que diseñemos para combatirlo deben ser también de naturaleza epistémica, y deben estar pensadas específicamente para esta forma de violencia. En efecto, las estrategias pensadas para otras formas de opresión (social, económica, etc.) pueden no ser efectivas en el campo de la violencia epistémica. Por ese motivo, junto con las iniciativas diseñadas para enfrentar otras formas de violencia (tales como las que pueden encontrarse con frecuencia en los programas gubernamentales o de la sociedad civil para la “inclusión” y “no discriminación”), necesitamos reformular nuestros “recursos epistémicos y el sistema epistémico en el que son prevaletentes esos recursos”, considerando que “pueden ser completamente inadecuados para la tarea de enfrentar las exclusiones epistémicas que están causando la opresión epistémica”⁴². Esto incluye tanto iniciativas para combatir la exclusión, como otras para alentar la inclusión mediante políticas activas. El trabajo de Helen Longino nos ha ayudado a comprender que una comunidad debe “tomar medidas activas para asegurar que los puntos de vista alternativos se desarrollen lo suficiente como para ser una fuente de críticas y nuevas perspectivas. No sólo no se deben descartar las voces potencialmente disidentes; deben ser cultivadas”⁴³. En este sentido, las epistemologías críticas, cuando son planteadas desde un enfoque realmente interseccional, pueden ofrecer recursos valiosos para pensar cómo poner sobre la mesa nuestros sesgos, comprender en qué sentido nos hacen partícipes de la violencia epistémica, e imaginar cómo podemos comenzar a desarticularlos.

Bibliografía

BRAUN, Katherine y Simona PAGANO, “Violence against migrant women: evidencing the matrix of colonial power. An interview with Ursula Santa Cruz” en *Movements: Journal für kritische Migrations-und Grenzregimeforschung*, vol. 4, núm. 1, 2018, pp. 179-189.

⁴¹Sandra Harding, “Introduction: Is There a Feminist Method?”, en Sandra Harding (ed.), *Feminism and Methodology*, Bloomington, Indiana University Press, 1987, p. 9.

⁴²Kristie Dotson, “Conceptualizing Epistemic Oppression”, en *Social Epistemology: A Journal of Knowledge, Culture and Policy*, DOI: 10.1080/02691728.2013.782585, 2014, p. 2.

⁴³Helen Longino, *The fate of knowledge*, Princeton, Princeton University Press, 2002, p. 132.

-
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro”, en Edgardo Lander, (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, UNESCO/FACES, 2000, pp. 145-163.
- CHAKRAVORTY SPIVAK, Gayatri, “The Rani of Sirmur: An Essay in Reading the Archives”, *History and Theory*, vol. 24, núm. 3, 1985, pp. 247-272.
- CHAKRAVORTY SPIVAK, Gayatri, “¿Puede hablar el subalterno?”, en *Revista colombiana de antropología*, vol. 39, 2003, pp. 297-364.
- DOTSON, Kristie, “Tracking epistemic violence, tracking practices of silencing”, en *Hypatia*, vol. 26, núm. 2, 2011, pp. 236-257.
- DOTSON, Kristie, “Conceptualizing Epistemic Oppression”, en *Social Epistemology: A Journal of Knowledge, Culture and Policy*, DOI: 10.1080/02691728.2013.782585, 2014.
- DUMARESQ, Leila. “Ensaio (travesti) sobre a escuta (cisgênero)”, *Periódicus*, vol. 5, núm. 1, 2016, pp. 121-131.
- FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- FRICKER, Miranda, *Epistemic injustice: Power and the ethics of knowing*, New York, Oxford University Press, 2007.
- FRICKER, Miranda, “Evolving Concepts of Epistemic Injustice”, en Ian James Kidd, José Medina y Gaile Pohlhaus Jr. (eds.), *Routledge Handbook of Epistemic Injustice*, Londres, Routledge, 2017, pp. 53-60.
- FUNK, Nanette, “A spectre in Germany: refugees, a ‘welcome culture’ and an ‘integration politics’”, en *Journal of Global Ethics*, vol. 12, núm. 3, 2016, pp. 289-299.
- GROSFUGUEL, Ramón, “Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y al «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo”, en *Tabula Rasa*, núm. 24, 2016, pp. 123-143.
- HARAWAY, Donna, “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”, en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995, pp. 313-346.
- KEET, André, “Epistemic 'othering' and the decolonisation of knowledge”, en *Africa Insight*, vol. 44, núm. 1, 2014, pp. 23-37.
- KIDD, Ian James y Havi CAREL, “Epistemic injustice and illness”, en *Journal of applied philosophy*, vol. 34, núm. 2, 2017, pp. 172-190.
- KLEIN, Naomi, “Dancing the World into Being: A Conversation with Idle-No-More’s Leanne Simpson”, *YES Magazine*, 5 de marzo de 2013, disponible en <http://www.yesmagazine.org/peace-justice/dancing-the-world-into-being-a-conversation-with-idle-no-more-leanne-simpson>
- LANDER, Edgardo, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas*

- Latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 11-41.
- LONGINO, Helen, *The fate of knowledge*, Princeton, Princeton University Press, 2002.
- MARTIN ALCOFF, Linda, "On Judging Epistemic Credibility: Is Social Identity Relevant?," *Philosophic Exchange*, vol. 29, núm. 1, artículo 1, 1999.
- MBEMBÉ, Achille, *Crítica de la Razón Negra*, Buenos Aires, Futuro Anterior Ediciones, 2016.
- MEDINA, José, "Varieties of hermeneutical injustice", en Ian James Kidd, José Medina y Gaile Pohlhaus Jr. (eds.), *Routledge Handbook of Epistemic Injustice*, Londres, Routledge, 2017, pp. 41-52.
- MOHANTY, Chandra Talpade, "Under Western eyes: Feminist scholarship and colonial discourses", *Feminist review*, núm. 30, 1988, pp. 61-88.
- PÉREZ, Moira y Blas RADI, "El concepto de 'violencia de género' como espejismo hermenéutico", *Igualdad, autonomía personal y derechos sociales*, vol. 8, 2018, pp. 69-88.
- RADI, Blas, "Políticas del conocimiento: hacia una epistemología trans", en López Seoane, Mariano (ed.), *Los mil pequeños sexos*, Saenz Peña, Eduntref, 2019.
- SAID, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, Penguin Random House, 2002.
- SAVRANSKY, Martín, "Ciudadanía, violencia epistémica y subjetividad", *Revista CIDOB d'afers internacionals*, núm. 95, 2011, pp. 113-123.